

HISTORIA DEL PUEBLO GITANO EN ESPAÑA



DAVID MARTÍN SÁNCHEZ



DAVID MARTÍN SÁNCHEZ

Doctor en Historia e investigador del equipo Historia de los Gitanos: Exclusión, Estereotipos, Ciudadanía, de la Universidad de Sevilla. Ha publicado numerosos artículos sobre el pueblo gitano en la Guerra Civil española, las disposiciones antigitanas de la Época Moderna o los kaskarotak (gitanos marineros), tanto en revistas de carácter científico como divulgativo. También, como miembro de la Asociación Gitana por el Futuro de Gipuzkoa, ha realizado la labor de guion-documentación para el cómic sobre la historia del pueblo gitano Miguel y Nekane y es autor del libro El pueblo gitano en Euskal Herria (Txalaparta, 2017).

David Martín Sánchez

Historia del pueblo gitano en España



ESTA OBRA HA RECIBIDO UNA AYUDA A LA EDICIÓN DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



DISEÑO DE CUBIERTA: MARTA RODRÍGUEZ PANIZO

© DAVID MARTÍN SÁNCHEZ, 2018

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2018

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

HISTORIA DEL PUEBLO GITANO EN ESPAÑA

ISBN: 978-84-9097-401-8

E-ISBN: 978-84-9097-416-2

DEPÓSITO LEGAL: M-2.263-2018

IBIC: HBTB/1DSE

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A María Jiménez, "la Paquera".

La principal causa que encuentran los exponentes de semejante desorden es el miserable estado de ociosidad, infamia y desprecio con que estos hombres viven en la república; en cuya infeliz situación los han colocado las mismas providencias que justamente se han tomado contra ellos por la legislación y la separación que de estas gentes han procurado hacer los demás vecinos de los pueblos.

INFORME DE LA REAL CHANCILLERÍA
DE GRANADA, 1783.

Introducción

Este no pretende ser un ensayo que recorra el pasado del pueblo gitano de manera minuciosa, ni siquiera estructural, es decir, no voy a escribir una historia total, entre otras cosas porque no sería capaz, honestamente, de realizar una historia homogénea de un pueblo tan heterogéneo como el gitano. La realidad es que los investigadores que nos acercamos a las fuentes escritas para poder reconstruir la maltrecha historia gitana nos encontramos con una documentación que solo da pie a la redacción de una narración parcial, fundamentada en una ausencia evidente de objetividad. No en vano, esas fuentes son textos procesales y legislativos cargados de connotaciones negativas escritas por la parte de la sociedad que hoy en día ignora todavía la cultura e idiosincrasia del pueblo gitano.

Sea por la dificultad del tratamiento de fuentes, por la indiferencia hacia una minoría carente de poder en nuestra sociedad o por el racismo de fundamento etnocentrista, lo cierto es que existe una ausencia total de contenido de la historia del pueblo gitano en el currículo que se crea para formarnos intelectualmente. Pero ojo, que no exista contenido en los libros de texto o en las obras de carácter divulgativo no significa

que no se haya estudiado sobre la historia del pueblo gitano. La persona que investiga sobre el pasado de los gitanos y las gitanas puede estar más o menos de acuerdo con lo que se ha escrito hasta la fecha, con la metodología empleada por el autor o autora en cuestión, o incluso cuestionar sus pretensiones, ideología y formación académica, pero es innegable que se llevan realizando aproximaciones a la recuperación de la historia del pueblo gitano desde hace mucho tiempo. Esta afirmación no excluye que deba realizar dos enmiendas.

En primer lugar, los trabajos de historia se han centrado, sobre todo, en cuestiones muy concretas. No hay comparación entre las publicaciones existentes sobre la legislación antigitana española de los siglos XVII-XVIII a la de otras que narren su relación con el resto de la sociedad durante el siglo XIX, por ejemplo. La segunda revisión la dirijo a romper la homogeneización del pueblo gitano en la historia. Tan diverso y heterogéneo como el resto de la sociedad de la que forman parte, recurrir a crear una imagen unificada de su pasado no lleva a la reconstrucción de una memoria colectiva real. Se crean imágenes y ficciones universales que acabamos por creernos, buenas y malas. Todo el mundo reconoce a las personas gitanas, pero es difícil definir las. Son un mismo pueblo con una lengua, que han perdido casi por completo, y un modo de vida y de visión del mundo propio. Pero a la vez, son

muy diferentes entre ellos, como lo puede ser cualquier otro pueblo del mundo.

Últimamente están surgiendo voces que reclaman la necesidad de incluir la historia del pueblo gitano en los libros de texto en la Educación Obligatoria. La clase política está recibiendo este mensaje, tanto a nivel local como estatal, pero no hay que dejarse llevar por la euforia. Conocida ya la inconstancia de nuestros dirigentes, mucho me temo que la firmeza de su apoyo en esta materia no deja de ser una cuestión gaseosa que tardará en materializarse. Porque en algún momento se hará, de eso estoy seguro. Por ello, es casi una obligación escribir un ensayo de este carácter hasta que se incluya ese contenido sobre historia gitana, no solo en los libros de texto de nuestros jóvenes, sino también en cualquier obra general de historia.

Dicho esto, la intención del presente libro no es otra que el acercamiento al pasado del pueblo gitano a través de acontecimientos históricos que, si bien realizan grandes saltos temporales, ayudan a dar una visión panorámica del mismo al lector desconocedor del tema y, espero, animan a seguir profundizando en obras de carácter más científico. Lo que he pretendido aquí es presentar una serie de momentos, ordenados cronológicamente, que fueron clave para la creación del pueblo gitano que forma parte de nuestra sociedad en la actualidad. El siglo XV y las primeras referencias de gitanos en la península ibérica o la política de represión

legislativa antigitana, con picos altos de recrudescimiento, como en la Gran Redada de 1749, son hechos históricos primordiales a incluir para enmendar el olvido de la historiografía. También expongo episodios en los que las personas gitanas vivieron simplemente, al igual que el resto de la sociedad, momentos duros de nuestro pasado, como la Guerra Civil de 1936-1939.

Aunque me he querido centrar en el pueblo gitano español, creo conveniente tener que escribir sobre lo acontecido durante la Segunda Guerra Mundial, a modo de ejemplo del vacío en el conocimiento que puede provocar la falta de divulgación histórica. El tema del Holocausto gitano, Samudaripen o Porrajmos, por su cercanía y relevancia, provoca, imperativamente, que se deba poner encima de la mesa historiográfica. Este cruel suceso ha sido ignorado durante décadas por los investigadores y, por lo tanto, no hemos tenido voceros que hiciesen llegar un pasado tan terrible como la aniquilación de más de medio millón de gitanos y gitanas a manos del nazismo.

Por último, quiero dejar constancia de que el presente trabajo se atiene solo a una cuestión de historia humana con una clara pretensión didáctica, dejando de lado los análisis sensacionalistas, por muy interesantes que puedan parecer a los lectores. No me siento preparado para adentrarme en cuestiones sociológicas ni culturales, más allá de lo perceptible por un historiador. En cualquier caso, no ha sido esa mi intención.

Hendaia, 2017

CAPÍTULO 1

Pueblo gitano, pueblo europeo. El origen

El origen de un pueblo puede ser importante para entender ciertos comportamientos y conductas de las personas que lo componen. También es revelador de tradiciones cuya estela se proyecta en la actualidad. Es necesario comprender la construcción de la memoria para mantener viva su historia. Pero, además, en el caso del pueblo gitano, el conocimiento de su pasado es fundamental para dismantelar ideas erróneas que provocan fantasías, recelos y tópicos. O, simplemente, para educar a la sociedad. Para decir a todo el mundo que el pueblo gitano ni es extranjero ni viene de tierras exóticas y lejanas, que el pueblo gitano se formó en Europa y es tan europeo como el resto de europeos, tan belga como el resto de belgas, tan español como el resto de españoles, tan extremeño como el resto de extremeños o tan vasco como el resto de vascos, no siendo, por supuesto, algo ni mejor ni peor, pero sí cierto.

Lo primero que deseo dismantelar es el mito del origen egipcio del pueblo gitano, que no por viejo está olvidado. Y digo que es antiguo porque se remonta al

siglo XV, cuando una primera inmigración gitana entró en la península ibérica por los Pirineos proveniente de Europa central. Este grupo humano fue considerado como oriundo de Egipto Menor, término medieval para designar la actual zona de Chipre y Siria, si bien algunos investigadores lo sitúan en la Capadocia turca o el Peloponeso griego. De este modo, al recién llegado la voz común lo reconoció como procedente de Egipto y de ahí la construcción de los gentilicios *exipciano*, *egipciano*, *egitano* y, finalmente, *gitano*. El nombre que vulgarmente se ha dado a los gitanos de "húngaros" procede del siglo XIX y, aunque estaba motivado por la llegada de unas familias desde Hungría, se les aplicó a diferentes grupos de gitanos extranjeros del mismo modo que en el presente siglo XXI se llama rumanos a todos los gitanos inmigrantes de Europa del Este.

Ha sido principalmente la disciplina de la lingüística, a través de estudios basados en pruebas gramaticales que conectan al sánscrito con el romanés, y, últimamente, la genética, analizando el ADN de personas gitanas, las que han reorientado esta fábula egipciana hacia explicaciones más científicas. Estos trabajos señalan al noroeste de la India como punto de partida del pueblo gitano, pero hacen énfasis en la sucesiva mezcla con la población no gitana de Europa. En definitiva, el pueblo gitano, como todo grupo humano, partió de un lugar del mundo, en este caso, de la In-

día, pero su verdadera formación se realizó en Europa.

Una hipótesis bastante probable y que se sostiene con estudios filológicos apunta hacia una inicial emigración que salió de la India alrededor del año 1000. Se produjo hacia Occidente porque hacia Oriente chocaban con la sierra del Himalaya. A partir de aquí, se originó el comienzo de la cristalización y homogeneización de los aspectos culturales que llegaron a dar a luz la etnicidad gitana en Persia, Armenia o Asia Menor, pero, sobre todo, en Europa. Es por ello, reitero, que me inclino a señalar al pueblo gitano como preferentemente europeo, siendo el viejo continente, especialmente la zona de los Balcanes, su verdadera cuna.

Asimismo, voy a exponer una teoría que pocas veces sale a la luz por parte de los investigadores de la historia del pueblo gitano: su origen militar. La historiadora Sarah Carmona establece una original hipótesis sobre la génesis del pueblo gitano, en la que señala el origen militar de los gitanos dentro de la dinámica de soldados-esclavo y mercenarios de las tropas ghaznavíes que asolaban el noroeste de la India en el primer cuarto de siglo del primer cuarto del siglo XI (Carmona, 2013: 322). Pudieron, además, pertenecer posteriormente al ejército multiétnico del Imperio bizantino para también defender el Peloponeso veneciano durante el siglo XIV en guarniciones militares específicamente gitanas como Modon y Nauplia. Este bagaje militar desmonta la idea que normalmente se tiene so-

bre el pueblo gitano y su animadversión a formar parte de los cuadros castrenses y ejércitos de los diferentes imperios y reinos. Esta participación marcial pervivirá en el tiempo y, aún siendo elementos asociales dentro de los marcos férreos de los nuevos reinos modernos, existieron a lo largo del Antiguo Régimen compañías militares de gitanos en el reino de Francia, en los principados alemanes, en el ducado de Saboya, en el reino de Prusia y, sobre todo, en las islas británicas.

Pero volviendo a su llegada a Occidente, hay que señalar que esta se produce dentro de las etapas que algunos estudiosos gitanos han denominado *aresipé* y *buxjaripé*, es decir, las fases en las que se dio la difusión e instalación del pueblo gitano en todo el espacio geográfico europeo, llegando hasta el Atlántico. El profesor Ian Hancock, concretamente, divide en cuatro las etapas históricas del pueblo gitano: el *teljaripé*, el inicio, que muestra el proceso histórico que consolida el idioma protorromanés; el *nakhipé*, la marcha, que describe la creación de la etnia gitana tras sus vivencias en Asia y Asia Menor, y las mencionadas *aresipé* y *buxjaripé*.

Ese empuje hacia Occidente estuvo motivado por la paulatina expansión territorial que llevó a cabo el Imperio otomano en el Este de Europa a partir de fines del siglo XIV. De los Balcanes se desplazaron hacia el oeste europeo en una marcha de redención, un peregrinaje, lo que en palabras de las propias personas gi-